

## Editorial

*Judith Miller y Julio González*

### Responder

Hace ya casi ocho meses que estamos en el “tiempo para comprender” la interpretación de Jacques-Alain Miller respecto a la delicadeza que se requiere de las Escuelas de psicoanálisis de Orientación lacaniana a la hora de tomar posiciones y de hacer sus elecciones. Esta interpretación comporta una advertencia: “Hemos de cuidarnos de ser seducidos por el discurso que buscamos seducir”<sup>1</sup>. Desde entonces, las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis no han dejado de volver sobre los principios que definen sus fines, cuidando la especificidad del discurso analítico que hace a su valor agalmático.

Jacques Lacan subrayó muy pronto que toda asociación de psicoanálisis está amenazada de virar hacia una SAMCDA, de convertirse en una Sociedad de Asistencia Mutua contra el Discurso Analítico. No basta con que las Escuelas de la AMP estén advertidas de esta deriva para que escapen a ese riesgo, corresponde a cada uno de sus miembros y, en primer lugar, a cada uno de los A.E. (Analistas de la Escuela), ponerlo de relieve con el tacto que el asunto requiere.

Por todo ello, este número se abre con dos textos de orientación. En efecto, *Carretel*, revista de las Diagonales hispanohablante y americana de la Nueva Red Cereda, así como el conjunto del Campo freudiano, encuentran su brújula en esta interpretación pues, al reconducir a las Escuelas a sus principios, esta interpretación concierne a todos aquellos que inscriben su trabajo en el Campo freudiano, ya que dicho trabajo está vectorializado por el que se realiza en las Escuelas. Corresponde, sin embargo, a cada cual interrogarse sobre las consecuencias que conlleva esta inter-

pretación para uno mismo, para su relación con su propio inconsciente. Que esta interrogación se haga en soledad, no impide que tenga efectos prácticos y transmisibles.

Un ejemplo de última hora, fechado en el momento de finalizar este número: la gran modestia a la cual conduce la prudencia, sostenida, a su vez, en un largo trabajo, que muestra el argumento madrileño elaborado para presentar el Seminario itinerante preparatorio a PIPOL IV, organizado por el Consejo de la ELP. Este argumento pone en evidencia con claridad y con firmeza que, al tratar el tema de la desinserción, el Programa internacional de Investigación en Psicoanálisis aplicado de Orientación Lacaniana no está invitando en absoluto a demostrar “la eficacia” del discurso analítico para reinsertar a los que acuden a él. Dicha eficacia seguramente existe, pero es algo totalmente diferente de lo que se quiere dar a entender por medio de las actuales estadísticas, evaluaciones, protocolos y/o modos de gestión. El psicoanálisis no sirve, como se querría, para remediar los fracasos de esos abordajes sino que da cuenta de esos fracasos, demostrando que son debidos a lo que sus agentes no quieren ver, alimentando con ello los males contra los cuales pretenden combatir.

El discurso analítico es precisamente ese lazo social que, asegurando una mutación del síntoma, permite a un sujeto inventar cómo hacer con él: “La clínica actual invita a sostener más que nunca que el síntoma es el dispositivo adecuado para acoger lo real ineliminable del goce del ser hablante, el cual parece exceder sin medida a los sujetos en la desinserción...” “La apuesta del psicoanálisis no es hacer desaparecer la desinserción que forma parte del malestar de la civilización, sino invitar a saber hacer con ella, que se “sinthomatice”. “La reinscripción, si es el caso, vendrá por añadidura. Para ello, resulta también imprescindible poder contar con una práctica afinada del diagnóstico”.

Si bien el psicoanálisis no desconoce la marcha del mundo, no se compromete tampoco con ella, si no es para asegurar en cada ocasión el espacio de sus incidencias. Es en esto en lo que el psicoanálisis comporta una pragmática. (*Judith Miller*).

## El hedonismo contemporáneo

Nuestra época asiste al desarrollo de una ciencia de la felicidad basada en la economía. De este modo se incorpora a la órbita del consumo. La felicidad es medible, se objetiva e incluso tiene su propio mapa de distribución mundial. Abandona el campo de la significación personal para entrar en el orden de los laboratorios y de las cuantificaciones.

La felicidad constituye uno de los ideales mayores de nuestra época. Pero se trata de un ideal que no se articula con ningún límite, ninguna imposibilidad, ninguna pérdida, sino que lo hace con el imperativo al consumo. Se revela entonces como una de las caras visibles del superyo contemporáneo, un superyo sin ideal del yo, que some-

te al sujeto a las exigencias de un imperativo feroz que impulsa al goce. Un verdadero infierno hedonista<sup>2</sup> se deriva de la actual economía de la felicidad.

En la infancia, los nombres de TGD, THDA, trastorno oposicionista, rechazo escolar, niños y jóvenes con agresividad, con trastorno del vínculo y de las emociones, etc. nombran a los segregados que el actual orden de hierro de la felicidad produce. A ellos se les aplica el mismo discurso que les segrega: se establecen perfiles, estadísticas, normas y manuales de vida, con lo que la segregación se acrecienta: ¡vive como un THDA!

Finalmente, es la propia dimensión del inconsciente lo que de este modo se segrega y se rechaza, consolidando al sujeto en una posición de debilidad mental “que enloquece nuestro goce”.<sup>3</sup>

Los textos que se agrupan en torno a este número de Carretel exploran las consecuencias derivadas de este tormento. Las nuevas formas del Superyo cuando la sociedad está regida por el empuje a la felicidad y al consumo. Los embrollos en las identificaciones, las invasiones de goce, las desregulaciones en los cuerpos, derivadas de este empuje a la felicidad y al consumo de cachivaches de la cultura que no son más que imitaciones del objeto plus de goce.

No se trata de que, como psicoanalistas, nos neguemos a la demanda de felicidad pues negarse es otra forma de sostener el ideal. Si bien, tal y como nos recuerda Lacan, estamos lejos de formular una disciplina de la felicidad, no nos orientamos con los manuales y normas de vida. Para el psicoanálisis se trata de guiarnos con la brújula de la causa del goce, es decir, encontrar en el marco de un tratamiento analítico, uno por uno, la posibilidad de regular las invasiones de goce. En esta línea, la experiencia analítica posibilita al sujeto la verificación de un real allá donde estaba la debilidad mental, así como el poder desarrollar un saber hacer con ello. (*Julio González*)

#### Notas

1. *Lettre mensuelle* de l'Ecole de la Cause Freudienne, n° 273 (octubre de 2008).
2. Según E. Laurent en su conferencia de clausura de las VI Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
3. Miller, J.-A. “Lacan enseña”, en *Consecuencias*, Rev. Digital de Psicoanálisis, Arte y Pensamiento, n° 1.